



**JOAQUÍN V. GONZÁLEZ**

## **LOS GANSOS DEL CAPITOLIO**

(Sobre un pensamiento de Arturo Graf)

Bajo techumbre magnífica de sauces casi centenarios, adormecía sus aguas veladas por el verde tul de los follajes vecinos, el estanque de la quinta, donde imperaba con su blancura regia la familia favorita de los Gansos, de cuellos serpentinos, movimientos infantiles y gritos como sonidos de caña rasgada.

De largo tiempo venía la descendencia de esta estirpe en la finca señorial, y sus dueños, bisnietos de ilustres fundadores, habituándose a mirarlos con veneración, como animales sagrados de un culto invisible.

Se les creía de “buena sombra” en la casa, se narraban ejemplos de saludable influencia en los sucesos domésticos, y ellos gozaban del

condigno privilegio de la gran piscina, de las primicias de la huerta, hortaliza y granero, y de las golosinas que manos tiernas y blancas les daban con caricias sugestivas de los cañaverales de la antigua Arcadia.

Las demás aves y cuadrúpedos útiles de la quinta, si bien silenciosos y resignados, ante esta desigualdad, que sólo la fuerza del hábito mantenía, no dejaban de conversar en sus horas de reposos y recogimiento sobre el asunto, y como ocurre con pueblos de larga historia, no veían en horizonte alguno vislumbre de la anhelada reparación.

Y para colmo de desventura los Gansos aquellos aturdían toda la comarca, a toda hora del día y de la noche, con sus estridentes gritos que el eco transmitía mucho más lejos, acaso hasta los últimos puestos donde dormían tal vez los centinelas del Capitolio. Pero los únicos que no dormían eran las demás pobres bestias de labor, las que necesitaban descanso, las que tiraban arados, carros, coches, norias; las que llenaban de huevos las nidadas y surtían de sabrosos pichones las sartenes y asadores; las que cuidaban los rebaños y los conducían a pacer por las colinas y los valles; las que daban leche fresca, sustanciosa y abundante a la familia y a la servidumbre; las que con sus cantos y vuelos naturales hacían la música de la selva y el encanto de los oídos de los señores y sus visitantes.

Una Terranova, de mullido vellón rosa oscuro, íntimo amigo de los niños y morador de las habitaciones más privadas, atrevióse un día a informar a su amo de la situación de espíritu del pueblo inferior, y de que en los establos, gallineros, estanques, cubiles, palomares y jardines, se murmuraba y se gruñía y se hablaba de injusticias, y se quejaban de privaciones de uno y holganzas de otros, cuya única ocupación era la de vagar durante el día y aturdir con sus gritos durante la noche, a título de alerta, que era en realidad alarma constante de peligros imaginarios.

Sonrió el Señor por este que creyó un respetable chisme de corral, y acariciando la sedosa lana del mastín, le dijo:

-Estéanse tranquilos y dejen a los pobres Gansos, que ningún mal hacen, y en cambio alegran la casa y adviertes a los demás las posibles incursiones nocturnas de zorrinos, comadrijas, hurones, zorros y otras sabandijas, que hacen tanto daño.

-¡Qué equivocado está el amo, -atrevióse a replicar el mimado Terranova-, si cree que esos pajarracos sirven de algo! Le contaré que la otra noche un zorro se introdujo sigilosamente por el albañal del estanque de los Gansos y, llegando hasta el gallinero de los Orpington iba a arrebatarse la mejor

polla, cuando el pequeño Fox-terrier lo sintió, y con un valeroso ataque hizo huir al ladrón... Los Gansos lanzaron entonces sus gritos más resonantes y todos dijeron que gracias a ellos se había salvado el plantel de Orpington. ¡Qué injusticia, mi amo, qué injusticia!

Y a la noche todos los animales de la quinta celebraron asamblea confidencial, a la luz de las estrellas, y en voz baja, para no ser sentidos por algún delator de los que nunca faltan en toda conspiración. Trataban de su desairada y molesta condición en compañía de los Gansos y procuraban explicarse el abuso de los gritos de éstos, por alguna enfermedad que les hubiese sobrevenido, por excepcional abundancia de rapaces en la región, o por cualquier otra causa.

-Aquí ya no se puede pegar los ojos ni un instante, -gruñó uno de los Bueyes de la yunta de labranza, echado todavía junto al arado-, por esos malditos que gritan por cada ráfaga de viento que pasa.

-Deben estar enfermos de miedo, -conjeturó un Galgo vecino, que dormía sobre un lecho de paja.

-¿O creerán que los amitos van a dejar sus camas a la medianoche para darles bizcochos en la palma de la mano? -sugirió un blanco y hermoso Fox-terrier.

-¿No será, -agregó con cierta sorna el Gallo del país-, que pretenden anticipar la venida del día e ignoran cómo se canta para hacerlo levantar?

En esto, el Gato de la biblioteca, que en ella tenía su morada, pero que excursionaba con harta frecuencia por la noche, y se había filtrado allí sin ser sentido, al oír la animada conversación no pudo reprimir su impulso erudito, y no sin asombro de los contertulios por la brusca aparición, les dijo en aire doctoral:

-Compañeros, no hay que devanarse los sesos en cavilaciones tan graves. Las cosas más enormes tienen siempre una explicación muy sencilla, y por eso mismo uno no la encuentra. Aquí no se trata sino de un caso de *modus vivendi* de esta familia de los Gansos, cuyos antepasados, allá, en época muy antigua, se dice que salvaron a Roma de un ataque nocturno de los Bárbaros, porque gritaron a tiempo y se despertó la guardia de la ciudad. La gratitud de Roma fue tanta hacia ellos que hasta llegaron a divinizarlos y a adorarlos como a dioses, desde entonces no trabajan; creen que siempre deben vivir de la gratitud y de la admiración públicas, y como han llegado a

saber que con sus gritos sus abuelos salvaron una vez la patria, cada vez que necesitan algo, aunque sea sin motivo, gritan... hasta conseguirlo.

**La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.**

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

